

PREGON DE FIESTAS LAS MAJADAS- 2001

“Sin amistad el mundo es un desierto”

Y es, sin duda, la amistad la que me ha inducido llegar hasta aquí y aceptar ser el pregonero de estas fiestas que comienzan siglo, porque sí, aquí, en las Majadas, pueblo encumbrado en la sierra, tengo fuertes lazos que me atan, que me hacen depender, que me significan porque,... tengo amigos a los que aprecio y tengo recuerdos de añoranza encarnados en generaciones distintas pero que el destino ha hecho unidas a un sentimiento común: mi labor como profesor, como compañero y sobre todo, como amigo.

Y debo, porque para eso he venido, iniciar pregón, que sirva de comienzo de fiestas, de pregonero a la usanza o, si fuera necesario, a servir de bufón, para abrir con sencillez pero con rigor un concierto de diversión, de alegría, de gozo, alejando fantasmas del rencor por unos días, olvidando la tensión que nos invade, dejando odios, si los hubiere, todo junto en ese baúl del jolgorio que debe haber y, así es, en cada casa, en cada hogar, en cada familia.

Pero no sería justo conmigo mismo ni con la propia tradición si todo pregón no lo comenzase con el recuerdo de la historia, con ese pasado que nos ha unido y nos ha hecho tener este carácter, el carácter que os define a vosotros como “buenos serranos”, como humildes, acogedores y “buena gente” como diría el argot moderno.

Porque Las Majadas, surge tal y como su nombre claramente lo indica, de lugar de vivienda en un rico valle donde el ganado encontró fructíferos y abundantes pastos. Pero, en la pregunta de todos está, el ¿cuándo? y ese cuándo te abrumba y te confunde, porque uno mira hacia los Callejones, lugar de embrujo, de fantasía y de encanto y piensa: ¿no es fácil que allí personajes del Neolítico diesen rienda suelta a su arte, a su creación o a su propia vida. ¿Podría haber sucedido, casi seguro?. El paraje lo dice todo, es maravilla total.

Sin embargo, la historia habla por sus escritos, por sus legajos y es ella la que nos dice que, al igual que en tantos pueblos de nuestra tierra, el lugar de Las Majadas nace en el siglo XIII como lugar de repoblación una vez que los musulmanes fueron expulsados por el mítico rey Alfonso VIII y a partir de ese momento, pobladores de al alta Castilla, posiblemente de León o de Navarra, pues los apellidos de aquí dan buena muestra de ello, como los Arcos, Carrasco, Miota o Caballero y llegan hasta este maravilloso lugar para ubicar sus hogares dedicados al pastoreo. Aunque durante mucho tiempo dependiendo del alfoz de Cuenca, su importancia será tal en aquellos tiempos que, citan las crónicas, su lana era tan apetecida por la Corte que la propia reina Isabel, que fue llamada no sé porqué Católica, en el siglo XV, encargó numerosas arrobas para hacer sus alfombras y grandes telares o, quizás... para sus reales refajos, pues de

fama era la calidad y suavidad de la misma. Por entonces, la lana de las Majadas se pagaba a noventa maravedíes la arroba, que....ahora en euros, psh, psh, no sé a cuánto ascendería, pero que entonces era el precio más alto de toda la Serranía

Terreno abrupto pero bello, circundado de numerosos manantiales tales como el del Rey, del Tejo, del Villar, de la Losa o el propio que lleva el nombre del lugar y cuyas aguas han servido de necesario sustento a numerosas especies de animales de ese llamada caza mayor y que enaltecen con su elegancia la Alta Sierra: el corzo, el alce, el ciervo, la cabra montesa, el jabalí o el muflón. Terreno siempre tan apetitoso para Señores de la nobleza que durante tiempo se lo disputaron. En el siglo XIV pertenecía a la conocida familia Carrillo de Albornoz, después sería de Don Pedro Barrientos para volver nuevamente a la citada familia en manos de Doña Mencía. Será bastante más tarde, en el siglo XVIII, cuando el Marquesado de Estepa, Almuña y Ariza obtenga sus derechos que le definirían hasta la edad moderna.

Pero en Las Majadas hay riqueza, riqueza dentro de los corazones de sus habitantes. Aquellos mismos que tuvieron que sacar pan de las piedras y que, carentes de grandes campos para el cereal hicieron de sus pastos, riqueza de vida, y que también buscaron salario en la tala y conducción de su rica madera. La madera de aquí era bien apetecida por los árabes de Valencia que exigían – dicen las crónicas de Il-Idrisí- largas conducciones de pinos procedentes de los Yermos, el Tormagal y la Molatilla, para las construcciones de sus barcos en los astilleros de Denia. Así, por el Escabas, sorteando sus estrechos y fuertes descensos escalonados, los hábiles gancheros conducían con la mayor pericia, centenares de troncos río abajo.

Pero el orgullo de su esfuerzo quedaba siempre patente en su rica tradición, en su rico cancionero, porque en sus jotas está el sentimiento de su propia vida, de su propio sacrificio y de su propio carácter:

“Asómate a la ventana/ esa que cae a la vega/ y verás los labradores/ como
derraman la avena.

Del hueso de una aceituna/ tengo que hacer una nave/ para que vayan y
vengan/ los suspiros por el aire.

El tabaco no lo bebo/ y el vino no me lo fumo/ las mujeres no me gustan/ no
tengo vicio ninguno.

Voy a echar la despedida/ lo que Cristo echó en Belén/ quién nos ha juntado
aquí/ nos junte en la Gloria, amén.”

Pero, la belleza de su entorno te sumerge en la propia fantasía de la roca, en el misterio natural más sublime, porque la gran riqueza de las Majadas está en su propio paisaje, en esa naturaleza privilegiada de su entorno. Valles congostos, manantiales perennes, hondonadas de ensueño y entre miradores pétreos, sobresale por sí mismo, sus Callejones que, entre el barroquismo de sus formas, se rehacen conjuntos bien esculpidos por el escultor del tiempo en esa formación rectilínea que a lo largo de una ceja se suceden piedras, modeladas

con el cincel del agua y del viento y elevada sobre columnas que te lleva hasta el Olimpo. ¡Belleza como ninguna!.

Ahí están los maravillosos miradores situados en el Peñón del tío Cogote y que ahora se llaman, de la Virgen, del Rey, etc.

Pero, dejemos la historia aunque de por sí sea bella, dejemos a los seguidores de Obelix y Asterix, a los árabes, a pesar de que ahora vuelvan a aterrizar en nuestras costas y no a bordo de grandes galeones como en tiempos de Abderramán, pero sí a cuevas de frágiles pateras, e incluso dejemos a los carlistas que por aquí llegaron para dar algún que otro arcabuzazo y hablemos de algo más nuestro, más íntimo, que es, sin duda, nuestra tradición, nuestro recuerdo y nuestra añoranza.

Porque la historia de un pueblo la hace su propia gente, en su devenir, sus anécdotas y sus vivencias y es ahí donde uno se siente más ligado a su pasado y donde cada evocación te sumerge en tu propia vida, porque cada persona, muchos de ellos fallecidos, son tu propia esencia.

Ya queda lejano el paso de ganado en aquella transhumancia que marcó destino a las Majadas, cuando las vacas de los Raules, de Benito Mora, los Ortega, los Orando, Chico Andreu o los Merchante, cruzaban sus valles y hacían parada tras el cementerio para sestar, mientras Florencio San Miguel y el Tani bajaban casa del tío Julio a comprar su rico vino y las sardinas salás. Esos mismos que dirigían el encierro desde Valsalobre y que daban vida a las faenas de los Sánchez Jiménez, Tomás y Jesús, a costa de los escasos diez mil duros de su contrato. Con ellos, al quite, Paco Alcalde, ¡cuánto ha cambiado desde entonces! ¿verdad?.

Pero la esencia de nuestra tradición la marca el recuerdo de nuestros seres queridos, de aquellos que dejaron huella por su singularidad y su personalidad, porque cada infancia queda siempre definida por el calor de su añoranza. Recordar a Jesús Arcos "el Picardías" quién chascarrillo tras chascarrillo te acercaba a la fantasía y a la diversión; o el tío Mena, "...con su flauta y su verbena"; el tío Alfonso, aguerrido y valiente, que en plena faena taurina tuvo que coger el astado después de haber empaquetado el bicho al tío Camarote; aquel cariñoso tío Mentirole que nos inundaba de creencias inverosímiles, o bien, el tío Cadenas, quién solía sembrar "galletas" en el Molinillo.

Muchos, sin duda, muchos que tanto han marcado en el acontecer de este pueblo, muchos que nos han dado pasado y otros que, por olvido o por desconocimiento, no cito y que tanto o más han dado a nuestra historia. No hay duda, querer es poder y creer es saber.

Y es que este pueblo tiene solera. La tuvo en tiempos difíciles y la tiene en tiempos modernos, porque ahora es vivo producto de lo que mucha gente de atrás sacrificó y busco. En buen recuerdo queda aquel Don Atanasio Lasso que nos trajo, no sin grandes dificultades, el agua al pueblo; a Don Justo, el practicante, habilitado de maestro para enseñar las cuatro reglas y como no a Doña Isabel, mujer del médico D. Federico, habilidosa como ninguna y a quien tanto le tiene que agradecer D. Anastasio, el cura de los iconos.

Entre ellos, con su saber y los que aquí llegaban para enjugar alforjas, bien han sabido del carácter de los majadeños o majairos, de ese buen corazón que les hace ser acogedores y bonachones y que, siempre bien recibían a los buscadores de negocio, como el tío Vidriero que mal cuerpo ponía a cada uno de vosotros por venir a recaudar los tributos, el tío Albardero, recubridor de albardas de buen esparto, el tío Paradista que bien venía a darle juego al colgajo de sus caballones de la Dipu o, el mítico Lute, que en época de fama, tuvo el valor de acercarse a la carnicería de Pascual en busca de buen chorizo, emulando así la metáfora de su "curtida profesión".

Pero no hay esencia ni tradición sin un buen cancionero y es que aquí, como casi en todos los pueblos, la rondalla marcaba el ritmo de su fiesta, de sus costumbres florales, de la admiración por sus siempre afamadas mujeres majadeñas que tanta admiración bien despertaban en la comarca de Cuenca, por su fino y esbelto talle bien acompasado al ritmo de sus caderas. Porque ya se encargaban de ello, el tío Mariano "Paratrenes" con la guitarra, Celso y Arcillas, "el tío pa..posible" con la laúd, Darío "el Moro" con los platillos y Cardete y Petrolo dándole el fino de voz y mientras, cuando el mayo llegaba, endulzaba con su cante, "la Sinfo", con la tía Ascensión y la tía Ambrosia, joterías de calidad.

Y llega justo final a todo pregón que se precie y entre todos, los que habéis podido aguantar, no por buen rollo mejor final y los que, desde lejos, algo oirán, pueden porque así es, saber que en mi sentimiento hay algo más profundo que el simplemente llegar, abrir fiestas y marchar.

Y bien digo esto porque, maestro fui y maestro me siento, me da igual de pequeños que de mayores y es que, recuerdo con tanta nostalgia los años setenta como los días del curso pasado, pues si tengo que dedicar pregón en mi mente queda Eliseo, quién desde arriba me escucha, iestoy seguroi, compartiendo travesuras junto a José Ignacio, Antonio o Serafín y que, al compás de coletas al viento, hacían rabiarse a Raquel, Rosa María, Argelia, Gloria, María Angeles, Laura e incluso, Pili, "la Losillera". Aquellos que siendo pequeñajos os bañabais casi en cüeros, en el Royo los Zagaheros, metías el borrico del tío Dominguillo en los bares, -bien lo sabe su hijo Chorete- o fumabais cuarterones en los "retretes" del Carmen. ¡Y es curiosa la vidai, no hay duda, porque el destino que siempre sorprende me lleva a continuar labor, no sé si la adecuada, a herederos de aquellos y que bien lucen figura de rokeros del tiempo: Pedro Manuel, Jesús o el inquieto Pedrito, y que junto a Raquel, Caballero, por más señas, han tenido que aguantarme, ahora, rollos de

historia con la sensación de esa afición que no tienen. Por los de antes, hombres y mujeres de ahora, y por los de ahora, que tienen el futuro entre sus manos, es por lo que te sientes firme en tu andadura y es el objetivo, claro y abierto, del porqué he sido pregonero de entretiempos.

Por eso, abro fiestas, fiestas del 2001, fiestas de nuevo milenio, esperadas, deseadas y muy vuestras. Pregonero que grita para abrir telón y desde este estrado, tan provisional como elegante, pido diversión y alegría, entre familias, amistades y colegas, porque hay que vivir como se debe, días de jolgorio y sobre todo, sentirte buen majadeño, amante de tu pueblo, admirador de tu naturaleza.

Gracias al Ayuntamiento en la figura de su alcalde y a esa Comisión de fiestas que me habéis dado la oportunidad de compartir este tiempo con vosotros, gracias al sufrido pueblo que me ha aguantado y gracias, sobre todo, a mis amigos, antiguos y nuevos alumnos, sin que unos primen más que otros y a los que desde siempre me admiran, me aprecien y comparten sentimientos, porque entre Antonio Usero, Serafín, Fernando, Ramón y otros me lo habéis hecho fácil y sugestivo y ese recuerdo a los que ahora faltan y que con la osadía como valentía he citado y he apodado, hecho que solicito disculpas por herir sensibilidades, si así fuere.

¡Qué se abra el telón de las fiestas y qué sean las mejores!
¡Viva la Virgen de Belén!
¡Viva las Majadas!

**Miguel Romero Saiz. Las Majadas,
7 septiembre 2001.**